

DIARIO DE LA MAÑANA

ADMINISTRACION

145 - Calle de Ituzalingo número - 145

SUSCRICION

Capital y Campaña \$ 1.000; enteros 1.20
Número suelto: 4 cts.

MONTEVIDEO, FEBRERO 16 DE 1887

El Sr. presidente del Senado

La elección del ciudadano don Fernando Torres ha merecido general aplauso.

Sus adversarios políticos, y sus correligionarios han comprendido que su ilustración, su energía cívica y su acendrado patriotismo, son prendas seguras de que en el desempeño del elevado puesto a que ha sido llamado, el señor Torres no se apartará nunca del más absoluto respeto a la ley, ni obedecerá a otras sugestiones que las del bien entendido interés de la nación.

Felicitemos sinceramente al país por la elección del señor Torres.

Contestaremos mañana

La necesidad de consultar algunos diarios, hace que posterguemos hasta mañana nuestra contestación al estenso artículo que nos dedica en *El Siglo* y en *La Razon* de hoy, el doctor don José Pedro Ramírez.

Las caballadas en campaña

Uno de los males que han causado las revoluciones que desgraciadamente han agitado a nuestro país, ha sido la pérdida de las caballadas que antes abundaban.

Al norte del R. Negro, apenas se anuncia un movimiento subvivo, los ostentosos trajes de llevar sus mejores caballos al Brasil. Algunos vuelven; la mayor parte no. Resulta de ello que, cuando en nuestro territorio los individuos in- s-uficientes, pues van en las caballadas enarigadas los reproductores de más mérito, las crías desmejoran a ojos vistas. Por otro lado, los traperos que buscan yeguas para los saladeros, llevan siempre las más grandes.

Perdemos, pues, la raza fuerte y resistente que sirvió para los movimientos de las antiguas guerras, y que prestaba variados servicios en largos viajes y en pesados trabajos. En los campos arbores de Tacarembó y de Correo-Largo y aun en las sierras del Norte de la República es difícil encontrar algunos caballos que valgan algo.

Alguien ha pretendido ya modificar el desarrollo de estos hechos fatales, propendiendo a la introducción en nuestro territorio de animales de razas europeas. Tal vez fuese un medio; pero la experiencia enseña que las especies, como las revoluciones y no se animan a gastar en reproductores extranjeros, que, por otro lado, son de resultado dudoso, a causa de la dificultad en la adaptación.

La cría de caballos exigirá recursos extraordinarios; no la desatendamos, pues alguna día será necesaria; pero por el momento, es prematura.

El interés del país exige, no el tener caballos de carrera o de carruaje; necesitamos caballos fuertes para que sirvan para los trabajos de campo, para el movimiento rápido de las policías que deben mantener el orden, y para la agricultura y los transportes.

Ocupándose de asuntos militares, hace al- gun tiempo, un colaborador de un periódico de Río Grande, persona por cierto com- petente, indicaba a su gobierno la ventaja de comprar los mejores reproductores de nuestra raza criolla y demostrar su superioridad sobre las europeas, en igualdad de circunstancias y en igualdad de tratamiento.

Creemos nosotros que hay varios medios de llegar a un resultado satisfactorio.

1.º Suprimir el impuesto de contribución directa sobre los caballos. No traerá ello disminución sensible en las rentas y nos proporcione en otros artículos de las rentas nuevas fuentes de recursos que, *sin recurrir a nada de los habitantes del país y sin nuevos impuestos sobre ellos* den mucho más de lo que el Estado perdería por la disminución de la contribución.

2.º Obligación de parte de cada estanciero de mantener en su propiedad una cantidad de animales caballería del Estado, proporcional a la extensión del campo; por ejemplo, 10 o menos por cada legua cuadrada. Este no es un gravámen que le vante resistencias. Estas caballadas del Estado se adquirirán por las crías cogidas en los egües de los pueblos (animales no reclamados) y por la inversión de las multas rurales, sin perjuicio de tomar otras medidas. Hemos visto remates de 300 y más yeguas, provenientes de recogidas que se han vendido a 30 y a 40 centésimos cada una.

El estanciero, como siempre, siempre caballos a disposición de las policías y estas tendrían la obligación de vigilar la conservación de los animales en el mejor estado posible. La inversión de algunos pesos en yeguas y en reproductores criollos, nos evitara pagar millones en caso de guerra si por desgracia se produjese esta.

3.º Para evitar que la mejora en las caballadas sea un trabajo para provecho de nuestros

vecinos, debe prohibirse de la manera más seria la exportación de caballos, lo que se puede hacer elevando los derechos de exportación a 20 ó 30 pesos por animal.

4.º Debería igualmente prohibirse la matanza de yeguas de menos de cuarenta años en los saladeros.

Estas dos últimas medidas serían, especialmente la primera, de un carácter transitorio; durarían hasta que las caballadas volvieran a abundar en nuestros campos.

No hablamos de las invernadas militares, del censo caballar y de las crías de animales para la artillería y para los parques, porque deben ser materia de artículo los especiales.

Cuerpo Legislativo

Asamblea General del 15 de Febrero

APERTURA DE LAS SESIONES ORDINARIAS

Preside el señor Torres

Constituidas ambas Cámaras en Asamblea General para proveer a la apertura del 5.º período de la XV Legislatura, se abrió el acto a las 3 1/2 de la tarde.

El señor Presidente—Se va a dar cuenta a la H. Asamblea del siguiente mensaje enviado por el Poder Ejecutivo:

Mensaje del P. E. a la H. Asamblea General, en la apertura del tercer período de la XV Legislatura. Poder Ejecutivo.

Montevideo, Febrero 15 de 1887.

Honorable Asamblea General:

Puístes convocada extraordinariamente, para dar sanción legal a diversos asuntos importantes de urgente resolución, y por esa causa habéis funcionado activamente durante el período señalado para vuestro receso, asistiendo hora por hora a los acontecimientos que en ese tiempo se han producido y a los cuales habéis prestado vuestra sanción cuando la han requerido.

Esta circunstancia facilita al P. E. el cumplimiento del deber que le impone la Constitución del Estado de daros, en este acto, cuenta exacta de la situación política del país y de su marcha administrativa, lo cual pasa a hacer en breves términos.

La República está en paz, y todo lo autoriza al P. E. para garantizar que este grande hecho, esencial a la prosperidad de las naciones, y que ha llegado a ser la aspiración suprema de nuestro agitado país, está solidamente radicado por una larga serie de años.

Los elementos materiales de todo género, los medios prodigiosos de comunicación, el transporte, de destrucción, que la ciencia y el progreso han puesto a la disposición de los gobiernos, que aplicados a la guerra se han convertido en fuerza abrumadora, que lo mismo puede servir para tutelar que para oprimir a las naciones, han producido por efecto inmediato y necesario, en todas partes, fortificar el principio de autoridad, en detrimento, a veces, del principio de libertad que le hace contrapeso, y que es indispensable para producir en el mecanismo político ese equilibrio estable del orden, que si ha de ser verdadero y fecundo, debe mantenerse a igual distancia del despotismo de arriba y de la demagogia de abajo.

Entre nosotros, una serie de revoluciones, estalladas en estos últimos diez años, y todas completamente vencidas en brevísimo tiempo, ha evidenciado la transformación operada en las condiciones de la guerra de campaña, arraigada en todos los ámbitos la convicción, hija de la experiencia, de que es empresa poco menos que imposible derrocar los poderes constituidos con revoluciones populares.

El derecho de revolución, de que se ha abusado entre nosotros, que casi ha perdido su legitimidad, queda reducido a lo que debe ser un recurso extremo de última necesidad, opuesto solo a los gobiernos tiránicos, que no dudan en poner a otro camino para llegar a la reivindicación de sus derechos y libertades usurpadas, que el desesperado y azaroso de las luchas armadas.

En este sentido puede afirmarse sin temeridad, que está cerrada para siempre entre nosotros, la era tumultuaria de las revoluciones populares, a las cuales nuestro país debe su vida, la conquista de algunas de sus libertades, arrancadas a girones del poder de las tiranías opresoras; pero a las cuales le debe también, y sobre todo, su desarrollo en el exterior, y en la vida interna es de males inabarcables que empiezan en la anarquía, que todo disuelve, y que conducen fatalmente al desmoronamiento de los suprimidos.

Pero la paz que reposa solo sobre la fuerza armada y es el producto único de la impunidad y la violencia, es una paz infernal y estéril, que no responde a las exigencias ni satisface las necesidades primordiales de la vida nacional y que no llenaría nunca los propósitos y aspiraciones anheladas del P. E., de ver a la República libre, fuerte y feliz por la vida virtud de sus instituciones democráticas.

Y es pensando y sintiendo así, que el Gobierno actual a ido a buscar en las corrientes vivaces de la opinión pública, esa fuerza moral sin la que la fuerza material es solo un hecho

sin legitimidad ni significación alguna, y en la legalidad de sus actos. La brevedad y solidez de la paz, que será inalterable y no necesitará otros tantos para ser mantenida el día en que cada habitante del país apreciará en sus beneficios, se ve atraído a defenderla cuando peligro, con entusiasmo y energía iguales a los que pone en la defensa de sus bienes particulares.

Es a este espíritu elevado que obedece esa política amplia de negociaciones justicieras que ha iniciado el Gobierno actual, con el aplauso y el consorcio de todos; y es en armonía con sus declaraciones y promesas solenes, que en sus actos prescinden de cualquier trascendencia política y estable de los poderes públicos en el porvenir, que asegura la sucesión regular y tranquila de los gobiernos constitucionales, exentos de toda coacción y unguis solo con el óleo puro de la voluntad nacional.

En consecuencia, convocado el país a comicios generales para el mes de Noviembre próximo, el P. E. ha declarado oficial y públicamente, que se conservará y hará que sus salubres se conserven neutrales y prescinden de la lucha electoral librada exclusivamente a la actividad de los partidos, reduciéndose la misión de la autoridad a conservar el orden y garantizar en su integridad los derechos políticos a todos los ciudadanos, sin distinciones ni preferencias de partido.

Y esta promesa—que es la expresión de sus más estrictos deberes—ha sido ya puesta en práctica y será fielmente cumplida, a fin de que el resultado de los comicios represente la voluntad nacional legalmente expresada por medio del sufragio.

En estas condiciones y con estas luminosas perspectivas de porvenir ante los ojos, que el P. E., con profunda convicción, os dice en este apelo, que lo oiga el país e interese a la República está en paz y lo estará por largos años!

Poco tiene que decir el P. E. en lo relativo a la situación económica y financiera del país, porque habiendo ayudado a V. H. a vencer sus dificultades con la sanción de leyes especiales, como plenamente esa situación en todos sus detalles.

La mayor y la primera de esas dificultades era el desequilibrio opor-uno en el presupuesto de gastos por causas múltiples que os son conocidas, y que trae su origen de muy atrás, el desequilibrio que amenaza dejar al final del año económico un fuerte déficit que habrías necesario cubrir después con el expediente habitual de la emisión de nuevas deudas, que habrían venido a aumentar el monto ya harto crecido de las existentes.

El Poder Ejecutivo, colocado frente a frente de esa dificultad—que no es su obra—la procuró vencerla del modo menos gravoso para el país, y así, en vez de recurrir al arbitrio usual de las contribuciones y de los impuestos, ha basado el remedio en una rigurosa moralidad administrativa, en una severa economía en todos los gastos, en una activa fiscalización estimada en los ramos de la administración, por la escrupulosa y amplia publicidad de todas las cuentas hechas más a mes por la Contaduría General del Estado.

En este propósito, el P. E. se acobó de solicitar y de obtener de V. H. una reducción considerable en el personal de empleados y en el monto de los gastos de la administración—medida laboriosa a que el P. E. no ha recurrido sino a poco a poco por la miseria absoluta, necesidad, y no un sacrificio impuesto al patriotismo de todos, y es mismo transitorio.

Al mismo tiempo el P. E., que se siente fuerte en la opinión pública, ha dirigido varios cuerpos de línea, ha desarmado varios buques de guerra que formaban la escuadra nacional, reduciendo en este punto los gastos de guerra a lo estrictamente necesario para garantizar la seguridad interior y exterior del Estado.

De esta manera, y sin mayores sacrificios, el P. E. se espera terminar el año económico sin déficit, dejando cumplidos fielmente todos sus obligaciones, sin necesidad de haber atravesado un período difícilísimo de vida nacional, sembrado de acontecimientos extraordinarios que han transformado la situación del país y en que todos los males—incluido el epidemia del cólera—parecen haberse dado cita para dificultar la ardua tarea de la reorganización nacional sobre la base de sus instituciones repulicadas democráticas.

Pero la acción combinada y decidida de todos los poderes públicos, auxiliada por la vitalidad prodigiosa de este país, mis palerías que todos los de aceros y extrínsecos de sus hijos, ha de triunfar de todas esas dificultades sentando el crédito interno y externo de la República sobre bases sólidas—la fidelidad que a cada costo de la clase de sacrificios ha cumplido sus compromisos en el pasado y la seguridad de que con sus rentas y recursos propios, ha naturalmente administrados, puede satisfacer religiosamente todas sus obligaciones en el porvenir.

Una vez restablecida y consolidada la confianza en la estabilidad del orden interno, el crédito, que no es sino confianza, brotará espontáneamente de las necesidades de la vida comercial, comercial y con los estímulos del interés individual, y entonces, y solo entonces,

aquel tiempo fue cuando la reina madre, se por lo mucho que debo al conde de Castellar, salió del palacio para ir a encontrarse en prisión, y casi puedo llamarse la casa del Grillo, donde acabó sus días. El rey continuó mandándole al convento mi pensión por conducto de Enrique Enriquez. Esta fue la causa de mi desgracia.

Enrique Enriquez me vió algunas veces y se enamoró apasionadamente de mí. Un día en el que nos hallábamos solos me hizo una declaración de amor exaltada y loca, y yo, en vez de escucharle, fui de él y fui a quejarme a la prieta. Aquel hombre cruel juró vengarse de mí; habló al rey, le ponderó mis encantos, y el rey me mandó inmediatamente a su erandito de confianza Manuel Antunez a buscarme.

Como el rey era mi protector, y yo había entrado en el convento por orden de la reina su madre, la superiora no vaciló para entregarme al erandito del rey. Me metieron en una litera, y un cuarto de hora después me hallaba en el cuarto de S. M.

D. Alfonso me ama en extremo, me adora como si yo fuesen *ángel custodio*, nombre que muchas veces me da. No sabe, no puede resistir a nada de lo que yo le pido, y por eso depende de mí, tal vez, la tranquilidad de este reino. ¡Ah! si no fuese el rencor, el odio eterno de Enrique Enriquez, acaso pudiera yo ser feliz todavía! Pero lo temo todo eso hombre, y en estomismo instante, bien sabéis que temo de terror al recordar que tu vida está en peligro, querido Francisco.

Tengo una espada para defenderte, dije el capitán llevando la mano al estuche.

—La fuerza de un hombre no basta para resistir a la furia de los de la patralla del rey. Estoy guardado por la vigilancia del

será posible la fundación de esos grandes establecimientos de crédito que nos hemos esforzado en acilitar artificialmente con primas y privilegios, pero sin resultado; porque, por grandes que sean esos alicientes, no alcanzará vencer la fuerza repulsiva que tiene para el capital extranjero la falta de confianza y de seguridad en la estabilidad del orden y de la paz interna de una nación.

Las relaciones de la República con todas las naciones de América y de Europa son de las más cordiales y amistosas, fortaleciéndose cada día más esos vínculos fraternales por la frecuencia de las comunicaciones, las corrientes de inmigración y la utilidad de los materiales, que son la consecuencia necesaria de esa comunidad de intereses de dolores y alegrías que envuelven al mundo en la red invisible de unas mismas leyes morales, entre cuyas sanciones justicieras todos los hombres de la tierra se reconocen iguales y hermanos.

Oportunamente os serán presentadas por los Ministros respectivos las memorias anuales. H. A. G. Quedan abiertas las sesiones ordinarias del tercer período de la 15.ª Legislatura.

MÁXIMO TAJES.

SECCION OFICIAL

Dirección General de Correos.

Número 50.

Montevideo, Febrero 14 de 1887.

A. S. E. el señor Ministro de Gobierno, doctor don Julio Herrera y Obes.

Excmo. señor:

Como constantemente algunos diarios atacan al Correo, denunciando que tal o cual suscrito de la campaña no reciben los números que les son enviados desde la capital, suponiendo que es por mala administración del infrascripto, y siendo a reducir a cada paso la administración modelo del Correo (temiendo a V. E. que con respecto a periódicos, es materialmente imposible el hacer este servicio sin quejas de ningún género).

Si la Dirección de Correos de Inglaterra, cuya organización, en mi opinión, es la primera en el mundo, tuviese que hacer el servicio de impresión por intermedio de agentes a comisión, como está establecido entre nosotros, valiéndose de los medios de viabilidad de que disponemos, tendría señor Ministro, que soportar resignada las quejas de la prensa.

En la época del señor Castellan, cuya administración se citó a cada paso como modelo, existían las mismas quejas, que hoy, debido como he dicho antes, a que es materialmente imposible regularizar este servicio. Los paquetes de periódicos que mandan todos las imprentas sin defectos, examinados a las administraciones del litoral y a todas aquellas a las que se hace el servicio con ostentación en baltas lacradas y selladas; pero después que son entregados a los mayores para ser distribuidos en las agencias del tránsito, pasan por una verdadera vira-cruz.

Los agentes en campaña no tienen más remuneración que el diez por ciento sobre las estampillas que expendan, y puede calcularse que la más importante, no alcanza un sueldo a su favor de dos o tres pesos por mes. En muchos casos, la Dirección lucha con dificultades para establecer agencias que le inspiren alguna confianza, porque los comerciantes en campaña no quieren aceptar el cargo con motivo de las responsabilidades a que quedarían sujetos.

Los mayores por lo general, no saben leer ni escribir, y hacen con este motivo una confusión completa de la correspondencia e impresos en los trámites que sirven.

También ha sucedido, y sin que esto importe generalizarse con todos, que los pocos diarios que expendían, distribuidos algunos números por intermedio de los pagadores, cuando se les devolvía a ellos en los paquetes de donde fueran sustraídos.

Est mismo señor Ministro, sucedió con algunas agencias, como pudo comprobarlo la Dirección, en el tránsito de Florida a Cerrito-Largo, en que algunos agentes del camino sustraían números del diario *La Esfera* y libros que iban dirigidos por dicho tránsito.

Para evitar todo esto, sería necesario establecer en cada diligencia un estafeteo.

Pero—¿cómo importaría esta erogación? En los casos que he mencionado más arriba, la Dirección se ha limitado a exonerar inmediatamente a los agentes, porque de lo contrario, no tienen mayor responsabilidad.

Como es consiguiente, señor Ministro, todo este recio sobre el Director de Correos, a quien se le culpa de mal administrador por la pérdida de algunos diarios producidos en la forma que establezco.

Puedo asegurar Excmo. señor, sin que nadie se atreva a desmentirme, que ningún Director de Correos haya concurrido a su puesto, como lo hace el infrascripto diariamente a las seis y media, a mi para verificar los más insignificantes detalles del servicio.

No defiendo señor el puesto, porque no lo ocupo por herencia, pero sí que, o protestar

se por lo mucho que debo al conde de Castellar, salió del palacio para ir a encontrarse en prisión, y casi puedo llamarse la casa del Grillo, donde acabó sus días. El rey continuó mandándole al convento mi pensión por conducto de Enrique Enriquez. Esta fue la causa de mi desgracia.

Enrique Enriquez me vió algunas veces y se enamoró apasionadamente de mí. Un día en el que nos hallábamos solos me hizo una declaración de amor exaltada y loca, y yo, en vez de escucharle, fui de él y fui a quejarme a la prieta. Aquel hombre cruel juró vengarse de mí; habló al rey, le ponderó mis encantos, y el rey me mandó inmediatamente a su erandito de confianza Manuel Antunez a buscarme.

Como el rey era mi protector, y yo había entrado en el convento por orden de la reina su madre, la superiora no vaciló para entregarme al erandito del rey. Me metieron en una litera, y un cuarto de hora después me hallaba en el cuarto de S. M.

D. Alfonso me ama en extremo, me adora como si yo fuesen *ángel custodio*, nombre que muchas veces me da. No sabe, no puede resistir a nada de lo que yo le pido, y por eso depende de mí, tal vez, la tranquilidad de este reino. ¡Ah! si no fuese el rencor, el odio eterno de Enrique Enriquez, acaso pudiera yo ser feliz todavía! Pero lo temo todo eso hombre, y en estomismo instante, bien sabéis que temo de terror al recordar que tu vida está en peligro, querido Francisco.

Tengo una espada para defenderte, dije el capitán llevando la mano al estuche.

—La fuerza de un hombre no basta para resistir a la furia de los de la patralla del rey. Estoy guardado por la vigilancia del

de los cargos que me formula una prensa terrorista que ataca al empleado público por el mero hecho de hacer política.

Convento que la prensa nacional, por el propio espíritu de oposición me fustigue sin ninguna clase de miramientos, por el hecho de formar parte en la administración pública; esto hasta es lógico con nuestro modo de ser—pero de ningún modo puede silenciar que algunos extranjeros como *La Patria*, a cuyo director la culpa el honor de ser multado por infracción a la ley orgánica de correos, comparando al Jefe del Crimen por pretender injuriar al infrascripto—venga a llamar la atención de V. E. sobre la marcha de mi administración.El Director de *La Patria* no pierde la oportunidad de hacer atmósfera contra el Correo, porque conserva el constante recuerdo de la multa que le fué aplicada y de las molestias que le causó el señor Fiscal del Crimen con motivo de sus opiniones avanzadas.

El expediente a que aludo se encuentra archivado en ese Ministerio, y fué mandado publicar por resolución del Gobierno, y por contemplaciones, a las cuales no era aceptor el señor Farinha, no se siguió el trámite ordenado.

En vista de todo lo expuesto, ruego a V. E. se digno ordenar la publicación de aquel expediente, para demostrar que el Director de *La Patria* procede de una manera apasionada, cuando se trata de fustigar al Correo.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Manuel Suarez.

Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Febrero 14 de 1887.

De conformidad, y con el expediente a que se hace referencia, vuelva a la Dirección General de Correos para su publicación.

JULIO HERRERA Y OBES.

Montevideo, Mayo 30 de 1885.

Señor Oficial 1.º de la Dirección G. de Correos, don E. V. Fernandez.

Señor Oficial 1.º:

Adjunto tengo el honor de acompañar un sobre con timbres de un centésimo, dirigido al señor don Antonio Máximo en el Salto y que contiene correspondencia epistolar, estando por lo tanto sujeto a la multa que determina el artículo 117 de la ley de Correos.

El denunciante de esta infracción de la ley, es el empleado de la oficina de Expedición don E. Miranda.

Dios Guarde a Vd.

A. C. Toledo.

Oficial 2.º

1.ª División—Oficial 1.º

Montevideo, fecha ut-supra.

Con el sobrecreído adjunto, paso a la administración departamental del Salto, para que al hacer entrega de él al destinatario, exija del mismo, declaración escrita en el precatado sobre, en la que se emigie el nombre y domicilio del remitente, la que devolverá con estas diligencias oportunamente a los efectos de la Ley.

Fernandez.

Administración departamental del Salto.

Salto, 8 de Junio de 1885.

Señor Oficial 1.º don E. V. Fernandez. Adjunto a la presente, remito a Vd. la nota de fecha 23 de Mayo pasado, lo mismo que el sobre de la carta que se acompañaba, en el que se encuentra la declaración de don Antonio Máximo Gómez da Silva, como se me ordena en el decreto que ella contiene.

Dios guarde a Vd.

Juan J. Talarca.

Auxiliar. 2.º

1.ª División—Oficial 1.º

Montevideo Junio 11 de 1885.

Agreguense a sus antecedentes y elevase a la Dirección.

Fernandez.

Dirección General de Correos.

Montevideo Junio 12 de 1885.

Vuelva al señor Oficial 1.º para que haga efectivo en el remitente, la multa que establece la ley Orgánica de Correos, y diligencie, devuélvase a la Dirección.

Suarez.

1.ª División—Oficial 1.º

Montevideo, fecha ut-supra.

Siga a la oficina de correos, para que en cumplimiento de la ley de solución superior que procede, haga efectiva en el remitente don Casio Farinha, la multa de diez pesos que preceptúa el artículo 117, título XV de la ley, dando cuenta una vez cumplida.

Fernandez.

Oficina de Correos.

Montevideo, Junio 15 de 1885.

Señor Oficial 1.º: Habiendo presentado el cartero respectivo a hacer efectiva la multa de diez pesos en que ha incurrido el señor Farinha, contesto que se presentará ante la Dirección a dar explicaciones.

1.ª División—Oficial 1.º

Montevideo, Junio 15 de 1885.

Con la diligencia que precede, elevase a la Dirección.

Fernandez.

1.ª División—Oficial 1.º

Montevideo, Junio 16 de 1885.

—Es ya la media noche y ahora no anda nadie por la calle.

—Es hora de separarnos, murmuró tristemente la Calcañares poniéndose de pie.

—¿Y exclamó el capitán.

—Sería peligroso que permaneciese más tiempo, ¿verdad, Francisco? En cuanto sea posible irá a verte y te mandará a llamar.

—¿No puede ser mañana?

—Tal vez no; ¡Amor! ¡El amor es ahora mi vida!

—¿No me engañas?

—¿Dudas de mí preguntó la Calcañares asustada.

—No, no, Margarita.

Después de un momento y último adiós, Francisco de Albuquerque salió de casa de la Calcañares con el alma llena de inextinguible amor y de ilusiones esperanzas.

XIV

CATÁSTROFE

Las habitaciones que el conde de Castellar-Molher tenía en el palacio eran las mismas que ocupó el príncipe D. Teodosio, hijo primogénito de D. Juan IV. Aquellas habitaciones, vastas y bien amuebladas, estaban en la parte del palacio que daba a la gran y tenían comunicación con una sala grande hermosa, de doce ventanas asagadas, cuyos antepechos estaban sostenidos por balustres de mármol. Esta sala era la que el conde había escogido para dar las audiencias; allí era donde partían para todo el reino las órdenes de aquel hombre poderoso a quien nadie se atrevía a resistir, pero contra el cual se tramaban continuas conspiraciones.

En la noche en que ocurrieron los sucesos

Dirección G. de Correos.

Montevideo, Junio 10 de 1885.

Habiendo incurrido el señor don Casio Farinha en la multa que determina el artículo 117 de la Ley, y no admitiendo la Dirección estimaciones de ninguna género para los que desobedecen por ignorancia a las sanciones de la Ley de Correos—vuelva al señor Oficial 1.º para que cumpla lo dispuesto en el decreto de fecha 12 en el día, dando cuenta en caso de negativa para oficial a quien corresponda.

Suarez.

Montevideo, fecha ut-supra.

Siga a la oficina de Correos, para su doble cumplimiento.

Fernandez.

Oficina de Correos.

Montevideo, Junio 10 de 1885.

En cumplimiento del decreto que antecede, ordeno al empleado respectivo se presentará por segunda vez ante el señor Farinha a hacer efectiva la multa en que ha incurrido, negándose a pagarla y presentando el manuscrito que se adjunta a la presente diligencia.

Fossali.

Montevideo, fecha ut-supra.

Con la diligencia que precede y manuscrito a que hace referencia, devuélvase a la Dirección a los efectos a que haya lugar.

Fernandez.

Dirección General de Correos.

Montevideo, Junio 10 de 1885.

Elevase con nota al Ministerio respectivo.

Suarez.

Dirección y Administración General de Correos.

Montevideo, Junio 17 de 1885.

A. S. E. el señor Ministro de Gobierno.

Excmo. señor:

El director del diario *La Patria*, don Casio A. Farinha, incurrió en la multa que determina el artículo 117 de

